

Parsondes y Nánaro: una mirada griega sobre los conflictos de poder en la corte del Gran Rey

Carmen Sánchez-Mañas

Universidad de Murcia, España

c.sanchezmanas@um.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6309-9296>

Parsondes and Nanarus: A Greek Perspective on Power Struggles at the Court of the Great King

Este artículo explora uno de los relatos conservados más sugestivos de las *Historias de Persia* de Ctesias, el de Parsondes de Persia y Nánaro de Babilonia, articulando el análisis alrededor de los tópicos literarios que estructuran la narración. Parsondes, inicialmente presentado como un héroe viril y ambicioso, es percibido como una amenaza por Nánaro, que lo captura mediante una estratagema. Parsondes es recluido en el harén y transformado en una citarista. Tras ser liberado por orden del rey de Media, recupera su aspecto y estatus masculinos y busca venganza. El examen revela cómo el relato proyecta una imagen ambivalente de los persas y otros pueblos orientales, contribuyendo a la construcción de la noción de superioridad cultural griega.

Palabras clave: alteridad; estereotipos de género; Historiografía griega fragmentaria; Imperio persa.

This article explores one of the most suggestive preserved stories from Ctesias' *Persika*, that of Parsondes of Persia and Nanarus of Babylon, structuring the analysis around the literary motifs that shape the narration. Parsondes, initially presented as a virile and ambitious hero, is perceived as a threat by Nanarus, who captures him through a stratagem. Parsondes is confined to the harem and transformed into a female citharist. After being released by order of the king of Media, he regains his masculine appearance and status and seeks revenge. The examination reveals how the story projects an ambivalent image of Persians and other Eastern peoples, contributing to the construction of the notion of Greek cultural superiority.

Keywords: Otherness; Gender Stereotypes; Fragmentary Greek Historiography; Persian Empire.

Cómo citar este artículo / Citation: Sánchez-Mañas, Carmen (2025) «Parsondes y Nánaro: una mirada griega sobre los conflictos de poder en la corte del Gran Rey», *Emerita* 93 (2), 1377. <https://doi.org/10.3989/emerita.2025.1377>

Recibido: 08/04/2025; *Aceptado:* 23/05/2025; *Publicado:* 16/01/2026.

1. Introducción

Λυδοῖσι δὲ συγγνώμην ἔχων τάδε αὐτοῖσι ἐπίταξον, ὥς μήτε ἀποστέωσι μήτε δεινοί τοι ἔωσι· ἄπειπε μὲν σφι πέμψας ὅπλα ἀρήια μὴ ἐκτῆσθαι, κέλευε δὲ σφέας κιθῶνάς τε ὑποδύνειν τοῖσι εἵμασι καὶ κοθόρνους ὑποδέεσθαι, πρόειπε δ' αὐτοῖσι καθαρίζειν τε καὶ ψάλλειν καὶ καπηλεύειν παιδεύειν τοὺς παῖδας. καὶ ταχέως σφέας ὃ βασιλεὺς γυναῖκας ἀντ' ἀνδρῶν ὄψεαι γεγονότας, ὥστε οὐδὲν δεινοί τοι ἔσονται μὴ ἀποστέωσι.

Por tu parte, concede el perdón a los lidios y, para que no se subleven ni supongan un peligro para ti, imponles las siguientes medidas: despacha emisarios y prohíbeles que posean armas de guerra, ordénales que vistan túnicas bajo sus mantos y que calcen coturnos, y mándales que enseñen a sus hijos a tocar la cítara, a cantar y a comerciar. Y pronto, majestad, los verás convertidos de hombres en mujeres, de modo que no abrigarás temor alguno a que puedan sublevarse¹.

Con estas palabras, el recién derrocado rey Creso de Lidia convence a su vencedor, Ciro de Persia, de no esclavizar a sus antiguos súbditos (Hdt. I 155.4), que se habían rebelado contra el nuevo amo persa. Los lidios sacrifican así su hombría y su combatividad en el altar de la obediencia y la tranquilidad. El cambio de vida que Ciro insta entre los lidios a instancias de Creso en la *Historia* de Heródoto reproduce un motivo recurrente muy arraigado en la literatura griega sobre los pueblos orientales: la idea de que su supuesta falta de ardor guerrero se debe a su presunto afe-minamiento². Este tópico literario asocia el abandono de las armas con la pérdida de las cualidades viriles mediante un proceso de feminización y reaparece con variantes en diversos autores griegos. Uno de sus principales divulgadores es el historiógrafo fragmentario Ctesias de Cnido³.

El propósito de este trabajo es analizar cómo se manifiestan ciertos tópicos literarios de feminización y su reversión en el episodio de Parsondes de Persia y Nánaro de Babilonia, conservado principalmente en la *Historia Universal* de Nicolás de Damasco, historiógrafo también fragmentario de época imperial y uno de los principales transmisores de las *Historias de Persia* de Ctesias. La numeración de los fragmentos está tomada de la edición de Ctesias por Dominique Lenfant (F6b* [L] = Nic. Dam. *Exc. de Virt.*, p. 330.5 Büttner-Wobst = *FGrH* 90 F4), cuyo texto griego seguimos. Dado que el final del episodio en la versión de Nicolás de Damasco no ha llegado hasta nosotros, nos apoyaremos también en las noticias ofrecidas por otros transmisores de Ctesias: Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica* II 33 (= F5 §33) y *Suda* ε, 1604, s. u. ἐξεκκλήκει (= F6c* [L]); σ, 1753, s. u. σφοδροῦ (=F6d* [L]). Asimismo, para contextualizar y reforzar nuestros argumentos, haremos referencia a otros fragmentos vinculados al mencionado episodio, transmitidos por: Nicolás de Damasco *Exc. de Insidiis*, p. 23 de Boor = *FGrH* 90 F66 (= F8d* [L]); Diodoro de Sicilia II 2, 24-28 (=F1b); Ateneo de Náucratis, *Banquete de los eruditos* XII 38 (=

¹ Traducción de Schrader (1977, pp. 218-219).

² García Sánchez (2007, p. 43; 2009, p. 50).

³ Becerra Romero (2007, pp. 255-256); García Sánchez y Sánchez-Mañas (2025, pp. 7-11).

F1pa); Aristóteles *Política* 1311b40-1312a4 (= F1pb); y Focio, *Biblioteca* p. 37a26-40a5 (= F13), p. 40a5-41b37 (=F14), p. 43b3-44a19 (= F16), p. 44a20-b19 (= F27)⁴.

Estructuraremos el análisis del relato a partir de la noción de tópico literario, entendido como una unidad narrativa recurrente que aparece de forma reconocible en distintas obras, géneros o tradiciones culturales⁵. A partir de la clasificación de Stith Thompson (en adelante, T), identificaremos los tópicos literarios en torno a los que gira el episodio en cuestión: la virilización de Parsondes, personificación del ideal masculino, guerrero y cazador valeroso y ambicioso (T A526.2; T F610; T C773.1); su feminización como forma de degradación y desamparo (T K1218.1.2; T K1214; T H218.0.1); y, finalmente, su posterior remasculinización, con la que su venganza está vinculada (T J2516.0.1)⁶.

Pese a su fragmentariedad, en el episodio se reconoce un ciclo narrativo completo que traza la trayectoria del protagonista respondiendo al patrón de prueba, degradación y restauración, estructurado en dos fases complementarias —inversión y recuperación de la masculinidad—. El relato muestra así a Parsondes como el prototipo griego del persa *bueno*, representante del carácter original de los habitantes de Persia, vinculado con la austeridad y la combatividad, pero no exento de una ambición que acaba desencadenando conflictos. En contraposición, su antagonista, el babilonio Nánaro, encarna el prototipo del asiático *malo*, identificado con los pueblos sometidos —como los lidios del pasaje herodoteo comentado arriba—. Afeminados, amantes del lujo e ineptos para el combate, habrían contagiado sus vicios a sus dominadores y corrompido el modelo persa primitivo⁷. A estos rasgos se suma, en el caso particular de Nánaro, la motivación de conservar su posición amenazada por la ambición de Parsondes.

El argumento del episodio ilustra esta oposición. El aristócrata Parsondes de Persia solicita reiteradamente al rey medo Arteo⁸ el puesto de Nánaro, gobernador de Babilonia. Al saberlo, Nánaro rapta a Parsondes y lo obliga a vivir durante años como una mujer de su harén hasta que es liberado a instancias del rey. Una vez libre, Parsondes exige justicia al monarca, que toma partido por Nánaro. Entonces, Parsondes decide vengarse y se rebela al frente del pueblo cadusio, haciendo que la hostilidad contra los medos se perpetúe hasta el advenimiento de Ciro de Persia.

⁴ La atribución de los fragmentos marcados con asterisco (*) es probable, pero no segura, Lenfant 2004, pp. CLXXVI; CLXXX; CLXXXIV. Para mayor brevedad, en adelante nos referiremos a los pasajes citados arriba como: F6b* [L]; F5 §33; F6; F6c* [L]; F6d* [L]; F8d* [L]; F1b §2, §24-28; F1pa; F1pb; F13 §13, §26; F14 §40-42; F16 §60; y F27 §70, respectivamente. La compleja transmisión de las *Historias de Persia* de Ctesias escapa al alcance de este trabajo. Acerca de ella véase Lenfant (2004, pp. CLXXIII-CXCII).

⁵ Curtius (1999, p. 108).

⁶ Thompson (1955-1958).

⁷ García Sánchez (2007, pp. 37-38).

⁸ La ambientación bajo soberanía meda responde al concepto de la sucesión de imperios (asirio, medo y persa) más que a la realidad histórica; en la historiografía griega, la realeza meda es una proyección retrospectiva de la aqueménida. Waters (2017, p. 13).

2. Parsondes, paradigma de masculinidad

Parsondes es presentado en el relato como un personaje admirado y dotado de una serie de virtudes. Diodoro de Sicilia y Nicolás de Damasco coinciden en la primera de ellas, ἀνδρεία (‘valor’) (F5 §33.1; F6b* [L] §1). Así, la virilización modela desde el principio la identidad heroica de Parsondes, que destaca por la cualidad masculina por definición.

Por lo demás, las caracterizaciones difieren. La de Diodoro de Sicilia es más breve. Entre varias virtudes resalta solo dos, el ya mencionado valor y la inteligencia. También especifica la posición áulica de Parsondes, señalándolo como amigo del rey y miembro más influyente del consejo real⁹. A continuación, Diodoro de Sicilia pasa de puntillas por la desavenencia entre el protagonista y su soberano (ὕπὸ τοῦ βασιλέως ἐν τινὶ κρίσει λυπηθέντα, «disgustado por cierta decisión tomada por el rey»¹⁰, F5 §33.2) y se centra en la consiguiente rebelión de Parsondes, sobre la que volveremos en el sexto apartado del artículo.

En cambio, Nicolás de Damasco opta por una perspectiva acorde con la *Skandalgeschichte* o historia escandalosa¹¹, focalizada en las cuitas de Parsondes. Habla en términos generales del reconocimiento que disfruta en la corte de Arteo y en su país y se expulsa en el resto de sus atributos: fuerza, prudencia y apostura física. Estas prendas personales, unidas al consabido valor, ahondan en la masculinidad de Parsondes, que resulta reforzada por sus aptitudes para la caza y la guerra: δεινὸς δὲ καὶ θήρας αἰρεῖν ἐν σταδία τε μάχῃ καὶ ἀπὸ ἄρματος καὶ ἵππου μάχεσθαι («Además, era terriblemente bueno capturando fieras en el combate cuerpo a cuerpo y luchando desde un carro y a caballo», F6b* [L] §1). Estas cualidades reflejan tópicos literarios —el héroe de fuerza extraordinaria (T F610) y el cazador excepcional (T A526.2)—. A la vez, se inscriben en los pilares de la educación persa aristocrática¹². Parsondes es, pues, todo un paradigma de masculinidad. Proyecta una imagen heroica que se ajusta a su condición de protagonista de la narración y también lo asemeja a los reyes cazadores y guerreros de los relieves palaciegos mesopotámicos e iraníes¹³.

Una vez caracterizado el protagonista, Nicolás de Damasco introduce en la narración al antagonista: οὗτος ὁρῶν Νάναρον τὸν Βαβυλώνιον διαπρεπεῖ κόσμῳ χρώμενον ἀμφὶ τὸ σῶμα, καὶ ἐλλόβια ἔχοντα καὶ κατεξυρημένον εὖ μάλα, γυναικώδη τε καὶ ἀναλκιν... («Este [Parsondes], al ver a Nánaro de Babilonia usando magníficos adornos por todo el cuerpo, llevando pendientes, muy bien afeitado, con aspecto afeminado y débil...», F6b* [L] §1).

Hábilmente, Nicolás de Damasco presenta al segundo personaje a través de los ojos del primero, estableciendo un contraste entre la virilidad de Parsondes y el afemina-

⁹ Briant (2002, pp. 308-314).

¹⁰ Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones citadas en adelante proceden de García Sánchez y Sánchez-Mañas (2025).

¹¹ Jacoby (1922, col. 2059-2071); Llewellyn-Jones y Robson (2010, p. 22, n. 51).

¹² Nichols (2008, p. 157); Álvarez-Pedrosa (2015, pp. 37-39).

¹³ Waters (2017, pp. 86-87).

miento de Nánaro. Mientras que los atributos del protagonista son tanto físicos como de carácter y no importa cómo viste, sino lo que hace, él mismo juzga a su antagonista por el exterior. No parece molestarle lo que Nánaro hace, sino cómo se viste: su aspecto es una provocación. Esta percepción remite al primer contacto entre Arbaces, el fundador del imperio medo, y Sardanápalo, el último monarca asirio. El muy masculino y belicoso antepasado de Arteo ve al soberano asirio entre sus concubinas, afeitado, vestido y maquillado como una mujer y se disgusta por su apariencia y actitud. Las considera impropias de la dignidad que ostenta, de manera que se subleva y lo sustituye en el trono (F1b §24-27; F1pa; F1pb)¹⁴.

A diferencia de Arbaces, Parsondes no se levanta en armas contra su soberano inmediatamente. Puesto que tanto él como Nánaro reconocen la autoridad de Arteo, le pide varias veces la destitución del babilonio y su propio nombramiento. Arteo vacila, pero finalmente rehúsa. Al negarse, se atiene al pacto que su antepasado Arbaces alcanzó con el hombre que más le ayudó a hacerse con la corona, el sacerdote babilonio Bélesis. En pago por sus servicios, este recibió la gobernación de Babilonia exenta de impuestos, que probablemente heredara Nánaro en calidad de descendiente (F1b §28.4; F1pe; F6b* [L] §3)¹⁵. Seguramente, Parsondes querría sustituir al babilonio, pero sus peticiones parecen motivadas exclusivamente por una emoción visceral de rechazo hacia Nánaro: δυσχεραίνων σφόδρα τὸν ἄνθρωπον («porque sentía mucha aversión hacia la persona en cuestión», F6b* [L] §1). Aunque su ambición permanezca latente, puede entreverse a la luz del tópico literario de la aspiración desmedida al poder (T C773.1).

Si bien Parsondes parece aceptar la decisión real, Nánaro, al enterarse, decide neutralizar la amenaza. El desarrollo de los acontecimientos atestigua la competencia de Nicolás de Damasco en el uso de la ironía¹⁶. El rasgo dominante de la personalidad de Parsondes, su masculinidad, se vuelve contra él. Nánaro promete grandes recompensas a los comerciantes de su país que atrapen al persa y lo lleven a su presencia. Según Nicolás de Damasco, estos mercaderes babilonios siguen al ejército del rey, pero la escena que describe pormenorizadamente a continuación no es de guerra, sino de caza. Será durante una cacería cuando nuestro protagonista sea raptado.

3. *Parsondes atrapado*

Nicolás de Damasco confiere a la jornada de caza un carácter ominoso desde la primera línea que le dedica, donde leemos κατὰ δαίμονα («por mala suerte», F6b* [L] §2). En el frenesí de la persecución a lomos de su caballo, Parsondes se aleja del monarca, en cuyo honor quizá se habría organizado la salida cinegética. Consigue abatir numerosos ciervos y jabalíes, pero se cruza en su camino un asno salvaje, una de las presas favoritas de los reyes del Oriente Próximo¹⁷. Mientras da alcance al animal, pierde a su séquito y llega en solitario a las proximidades de Babilonia. Allí, se topa con los comerciantes.

¹⁴ Lenfant (2012, p. 276, n. 103); Thomas (2018, p. 402).

¹⁵ Lenfant (2004, p. 84, n. 356); Rollinger (2011, p. 324).

¹⁶ Nichols (2008, p. 157).

¹⁷ Llewellyn-Jones (2013, p. 93; 2022, p. 208).

En la *Historia* de Heródoto, el persa por antonomasia, Ciro, desprecia a los griegos por dedicarse a mercadear y engañarse unos a otros (Hdt. I 153.1-2). En nuestro relato, el contraste entre los babilonios, dedicados al engañoso comercio, y Parsondes, dedicado al noble ejercicio de la caza¹⁸, está implícito, pero también funciona. Él se acerca a ellos sin desdén ni desconfianza y ellos aprovechan su sed para tenderle una trampa (cf. F8d* [L] §18; §27; Hdt., I 207-211). Lo invitan a almorzar, haciéndole comer y beber vino puro en abundancia. Cuando anuncia su intención de marcharse, lo convencen para quedarse a dormir acompañado de hermosas mujeres. Al dormirse saciado de comida, bebida y placeres sexuales, lo atan y lo llevan ante el gobernador de Babilonia.

Como cualquier antagonista que se precie, este se encara con el protagonista, ya sobrio. Dado que Nánaro está informado de las diligencias de Parsondes ante Arteo, existe la tentación de tachar la conversación de superflua, pero permite al babilonio recrearse en la desgracia del persa y mostrarse como la parte ofendida. Al mismo tiempo, pone de manifiesto la nobleza de nuestro protagonista, quien, pese a sus circunstancias adversas, habla con total sinceridad, sin dejarse amilanar.

Nánaro comienza preguntando si Parsondes ha sufrido o esperaba sufrir algún daño previo de su parte, cosa que niega. Después que su interlocutor haya admitido *de facto* ser la parte ofensora, inquiera por las razones de su actuación (F6b* [L] §3):

τί οὖν αὐτὸς ἀδικίας ἤρξας εἰς ἐμὲ, ἀνδρόγυνόν τε καλῶν, καὶ βασιλείαν τὴν ἐμὴν αἰτῶν παρὰ Ἀρταίου, ὡς δῆτα οὐδενὸς ἀξίου αὐτὸς γενναῖος ὢν; πολλή δὲ χάρις Ἀρταίῳ οὐ πεισθέντι τὴν ὑπ' Ἀρβάκεω δεδομένην ἡμῖν ἀρχὴν ἀφελέσθαι. διὰ τί δὴ ταῦτ' ἐποίεις, ὦ κακὴ κεφαλὴ;

¿Por qué empezaste a ser injusto conmigo, llamándome amanerado y pidiendo a Arteo mi reino como si yo fuera indigno y tú, noble? Le estoy muy agradecido a Arteo por no dejarse persuadir de quitarnos el poder que nos fue dado por Arbaces. Pero, ¿por qué has hecho esto, mala cabeza?

Con prudencia cortesana, Nánaro menciona a su soberano con agradecimiento, quizá en previsión de que le lleguen noticias del intercambio. Sus palabras evidencian, igualmente, que sabe perfectamente que, para criticarlo como gobernante inadecuado, Parsondes se basa en su apariencia física, condensada en el adjetivo ἀνδρόγυνος, que en este diálogo posee connotaciones peyorativas¹⁹.

Dichas connotaciones están ligadas a la idea de que el maquillaje y el lujo simbolizan debilidad. Esta es, sin duda, la opinión de Parsondes —y presumiblemente también la del público objetivo de la narración²⁰—. Sin caer en la adulación ni el disimulo, el persa afirma que creía merecer más el cargo, por ser más valiente y útil al rey (ἀνδρειότερός τε ὢν καὶ ὠφελιμώτερος βασιλεῖ) que el babilonio, con su afeitado, su raya negra bajo los

¹⁸ Más noble aun si cabe por practicarse en campo abierto (X., *Cyr.* I 4.11), Álvarez-Pedrosa (2015, pp. 35-36).

¹⁹ *DGE* s.u. ἀνδρόγυνος (consultado el 03/04/2025); Penrose (2020, pp. 35-37, 40).

²⁰ Esta mirada «orientalista» hacia sus vecinos del este es común entre los griegos, Said (1977, pp. 55-58); Sancisi-Weerdenburg (1987, p. 38); García Sánchez (2019, p. 37).

ojos y su piel blanqueada artificialmente. Sin embargo, para Nánaro, que rige Babilonia por herencia, los cosméticos y adornos operan como «signos de poder soberano»²¹. Por tanto, más que molesto por los insultos de Parsondes, se siente amenazado por la posibilidad de ser remplazado a consecuencia de ellos.

Afortunadamente para Nánaro, Arteo también debe su posición a la herencia de sus ancestros y es consciente de la deuda que su linaje ha contraído con Bélesis. Tal vez por eso no perciba la hombría y el arrojo físico como únicos garantes de un buen servicio a su persona. No en vano, mantiene en su puesto a Nánaro, que está muy lejos de ese modelo de masculinidad. Además, la estética real irania fomenta que los reyes se acicalen y disfruten²², por lo que es posible que el aspecto del babilonio no resultara tan ignominioso ante el rey como para el protagonista.

Cuando este le echa en cara su afeminamiento, Nánaro reconoce su propia inferioridad, pero su tono es claramente irónico e inmediatamente pasa al ataque. Recrimina a su prisionero haberse dejado dominar por la glotonería y el deseo sexual —bajas pasiones que constituyen el reverso de su pregonada hombría—, para acabar en manos de alguien como él. Es decir, para Nánaro, Parsondes demuestra ser indigno del poder al dejarse capturar de esta manera. El vuelco de las expectativas narrativas marca un punto de inflexión en el relato: quien aspiraba a sustituir al gobernador de Babilonia ha sido apresado por él. Se activa así una reinterpretación política del tópico literario del pretendiente que, cegado por su deseo, cae en la trampa y es atrapado por una figura afeminada y a priori más débil, como la esposa casta del motivo original (T K1218.1.2).

Precisamente la figura afeminada y aparentemente débil tiene al hombre fuerte a su merced. Tras reprocharle su conducta impropia, Nánaro da la entrevista por zanjada, dando a conocer sus planes al cautivo: ἀλλ' ἐγὼ σε, ἔφη, θήσω γυναικῶν ἀπαλώτερον καὶ λευκότερον τὴν χροιάν οὐ πολλοῦ χρόνου («pero yo, en no mucho tiempo te haré más delicado y más blanco de piel que las mujeres —dijo», F6b* [L] §3).

4. *Parsondes, paradigma de feminidad*

Para conferir solemnidad a sus palabras y dejar patente que no son una mera bravata, Nánaro pronuncia un juramento y hace llamar al eunuco encargado de las cantantes e instrumentistas a su servicio. Le ordena que se lleve a Parsondes, con directrices precisas sobre el trato al que ha de ser sometido: afeitado total menos la cabeza, estregado con piedra pómez, dos baños al día, frotado con yema de huevo, aplicación de raya negra bajo los ojos, trenzado de cabello, instrucción musical con cítara y lira. Este trato pretende crear la mayor semejanza posible entre el prisionero y las cantantes e instrumentistas.

La rutina del persa consiste en llevar una vida recluida, pero muelle, sin practicar ejercicio ni estar al sol, lo que le otorga una nueva compleción, típicamente femenina²³. A primera vista, pasar tiempo en interiores y estar entregado a la música no entraña violencia y, no obstante, en su caso resulta asimilable a la tortura psicológica. En un alarde

²¹ Sebillotte Cuchet (2015, p. 62).

²² García Sánchez (2009, p. 178).

²³ Lenfant (2004, p. 85, n. 357).

de crueldad calculada, Nánaro no lo apresa como a un hombre. Confinándolo entre las mujeres que lo entretienen, lo obliga a cambiar radicalmente de imagen y de hábitos²⁴. Es forzado a adoptar los propios de una mujer de bajo rango social, cuya existencia gira en torno al disfrute de su amo y señor²⁵. Con ello, el babilonio reduce al persa a una condición que él mismo vilipendiaría, la de ἀνδρόγυνος. Es decir, le quita la libertad, pero también su masculinidad, la cualidad que define su personalidad.

Nicolás de Damasco obvia discretamente la cotidianeidad de la vida de Parsondes en el gineceo, sin aludir a posibles abusos sufridos viviendo como una *music girl* en manos de su antagonista ni a igualmente verosímiles tentaciones sexuales provocadas por la convivencia con mujeres²⁶. En su lugar, pone el foco de atención narrativa sobre la excelencia que el persa alcanza en esta etapa. Si antes era un hombre muy masculino, valiente, fuerte, hábil cazador y combatiente, el contrapunto es que ahora supera a todas las demás mujeres del harén en arte y belleza²⁷. Esta feminización degradante recuerda al proceso experimentado por Heracles, cuando Ónfale de Lidia lo obliga a vestir como una mujer y a realizar tareas tradicionalmente femeninas, como hilar (T K1214).

En su rol femenino, Parsondes encarna la pérdida de ardor guerrero a consecuencia del afeminamiento, puesto que mientras está en el gineceo no supone amenaza alguna para su antagonista, ni en el plano personal ni en el político. El persa no atenta contra la integridad física de su captor y tampoco contra su poder en Babilonia. De hecho, ni siquiera es capaz de huir. Permanece en esa situación siete años, durante los cuales Arteo lo busca infructuosamente hasta darlo por muerto.

De acuerdo con la gran virilidad que le atribuye, imagina que ha fallecido peleando contra un león u otro animal salvaje a quien intentaba cazar. Lejos de tal bravura, Parsondes espera una oportunidad para pedir auxilio. Un personaje habitual en el material conservado de las *Historias de Persia*, el eunuco apaleado y resentido con su dueño²⁸, es quien comunica que el protagonista está vivo y padece maltrato (F6b* [L] §4).

Pese a extrañarse de que su viejo amigo haya tolerado tal feminización, Arteo envía rápidamente un mensajero para reclamarlo. De este modo, el rey medo actúa como un campeón que rescata a Parsondes, en una reelaboración del tópico literario T H218.0.1, normalmente reservado para doncellas desamparadas defendidas por nobles caballeros.

Nánaro despista fácilmente al primer emisario, pero el monarca manda otro más listo. Nicolás de Damasco construye el clímax del episodio en torno a la inspección de este segundo enviado. En nombre del monarca, exige por escrito la liberación de Parsondes, bajo pena de muerte en caso de desobediencia (F6b* [L] §5).

²⁴ Hart (2018, p. 65).

²⁵ El estatus de cantantes e instrumentistas sería presumiblemente inferior al de las concubinas, Brosius (1996, p. 94); Llewellyn-Jones (2013, p. 100). Asimismo, en el ámbito griego tienen una consideración social baja y pueden prestar servicios sexuales, véase Pomeroy (1975, p. 89).

²⁶ Sobre la segunda alternativa, véase Waters (2017, p. 89).

²⁷ Icks (2017, p. 68). Pese a que ha aprendido a tocar ambos instrumentos, su aptitud musical se ejemplifica con el dominio de la cítara, y no de la lira, porque la primera es profesional y la segunda, apta para aficionados. Calderón Dorda (2024, p. 88, n. 35, y p. 92).

²⁸ Lenfant (2000, p. 301; 2012, p. 261, n. 15).

Así las cosas, el gobernador decide entregar a su cautivo. Antes de soltarlo, se toma tiempo para declararse parte ofendida, para agradecer la protección brindada por Arteo frente a Parsondes y, sobre todo, para recurrir a una treta.

Organiza a un espléndido banquete animado por ciento cincuenta músicas que tocan la cítara, la flauta y la lira. Entre ellas, está Parsondes. Previamente, Nicolás de Damasco ha puesto de relieve que el persa aventaja a sus compañeras como instrumentista y que cualquiera que lo viera lo confundiría con una mujer (F6b* [L] §3). Ahora, insiste en ello y lo demuestra (F6b* [L] §5):

καὶ ἐπειδὴ δείπνου ἄδην εἶχον, ἤρετο ὁ Νάναρος τὸν ἄγγαρον, ἥτις αὐτῷ δοκεῖ πασῶν προφέρειν εὐμορφία τε καὶ εὐμουσία. ὁ δ', οὐδὲν μελλήσας, ἔφη ἐκείνην, Παρσώνδην δεικνύς.

Y cuando ya tenían más que suficiente de la cena, Nánaro le preguntó al ángaro cuál le parecía a él que superaba a todas en hermosura y talento artístico.

—Aquella —dijo, sin vacilar en absoluto, señalando a Parsondes.

El persa es sexualizado como un paradigma de feminidad, más deseable que todas las mujeres a su alrededor. El gobernador recibe la respuesta del emisario con alborozo, probablemente porque cumple sus expectativas. Seguidamente, pregunta si desea acostarse con quien ha elegido. Al oír una respuesta afirmativa, Nánaro revela que esa persona es Parsondes y lo jura para despejar cualquier duda.

El emisario se sorprende de que el valiente Parsondes haya soportado tal régimen sin recurrir a la violencia. Sin embargo, su curiosidad no queda satisfecha. Tanto Nánaro, más interesado en justificarse, como el prisionero, pasivo y aún bajo su poder, permanecen en silencio.

Esta dilatación de la liberación no es gratuita, sirve de colofón a las vejaciones: una última humillación, esta vez pública. Hasta entonces, el deshonor de Parsondes estaba contenido entre los muros del harén, pero a partir de este momento todo el mundo sabe ya que ha residido mucho tiempo en casa de su peor enemigo como si fuera una mujer.

5. *Parsondes liberado*

También como una mujer es liberado. Al día siguiente del festín, Nánaro mete a Parsondes en un carruaje cubierto de cuatro ruedas (ἀρμάμαξα)²⁹. Cuando él se presenta ante Arteo, este apenas lo reconoce. Como su enviado, el monarca no da crédito a que haya preferido vivir en esas circunstancias antes que morir³⁰. Ya libre y en lugar seguro,

²⁹ Según los autores griegos (p. ej. Hdt., VII 83.2; IX 76.1; X., *Cyr.* VI 4.11; VII 3.4; Plu., *Art.* 5.6; *Them.* 26.4), este medio de transporte es utilizado fundamentalmente por mujeres de la aristocracia y la realeza persa para viajes largos.

³⁰ Hart (2018, p. 66) interpreta la petición de ayuda de Parsondes que desencadena su rescate como una muestra de virilidad, pero las reacciones del mensajero y del propio rey evidencian que la opción vital más proactiva y honorable —y, por ende, masculina— habría sido la muerte, de otros o propia.

el protagonista se atreve a romper su silencio, para justificar su supervivencia y pedir reparación (F6b* [L] §6).

Parsondes habla como un hombre sostenido durante años de penalidades por la sed de venganza y por la posibilidad de contemplar al rey de nuevo. Con ello, se muestra como un buen cortesano y un súbdito leal, que confía en obtener justicia de su soberano, único garante de esta³¹. Simultáneamente, anticipa con habilidad un posible desarrollo de los acontecimientos, al expresar la preocupación de ver burlada su confianza.

No obstante, el monarca parece decidido a restaurar su honor y le hace una promesa, pero emplazándolo a aguardar. El respaldo real conlleva la readmisión de Parsondes en la corte, marcada por otra transformación: οὐ πολλοῦ δὲ χρόνου ὃ τε Παρσώνδης ἀπέλαβεν τὴν ἀνδρείαν φύσιν («no mucho tiempo después fue cuando Parsondes recuperó la naturaleza masculina», F6b* [L] §6).

En comparación con su detallado proceso de feminización, la remasculinización del protagonista resulta muy sucinta. Aun así, basta para constatar que el largo cautiverio de Parsondes no tiene efectos irreversibles en su anatomía³². Al recobrar su aspecto y su consideración social varoniles, está en posición de procurar que el rey cumpla su promesa, pero sin tomarse la justicia por su mano.

Esta es justamente la recriminación que Arteo dirige a Nánaro cuando oye su alegato, antes de aplazar su veredicto diez días. Como buen protagonista, Parsondes juega según las reglas y espera a que Arteo se pronuncie. Del mismo modo, por su calidad de antagonista no sorprende que Nánaro juegue sucio. El margen de tiempo y las fabulosas riquezas de Babilonia³³ le permiten influir en la sentencia.

Así se asegura la mediación del eunuco más influyente y la gracia de Arteo, al tiempo que se compromete ante ellos a compensar económicamente a su contendiente. Ante el dictamen real favorable, el gobernador babilonio demuestra agradecimiento. En cambio, Parsondes se queja de corrupción (F6b* [L] §6).

En su reasumido rol masculino, Parsondes vuelve a sentirse, como varón persa, intrínsecamente superior al babilonio Nánaro, por lo cual percibe como un desdoro verse privado de justicia en su disputa contra él. Herido en su orgullo y poco amigo de componendas, rehúsa hacer las paces con su antagonista. Al contrario, busca y encuentra la ocasión de vengarse. Como la narración de Nicolás de Damasco se interrumpe, no sabemos cómo lo hace. Sin embargo, dos breves pasajes de la *Suda* arrojan algo de luz (F6c* [L]; F6d* [L]):

³¹ El ansia de ver al rey y la figura del monarca que dirime como juez las disputas de sus súbditos son motivos comunes en los textos del Oriente Próximo, que remiten a Mesopotamia. Por tanto, sugieren el posible origen mesopotámico de la historia de Parsondes y Nánaro. Véase Waters (2017, p. 90); Lenfant (1996, p. 367); Llewellyn-Jones y Robson (2010, p. 66); Llewellyn-Jones (2013, p. 26).

³² Es decir, al contrario de lo que sugiere Erlinger (2016, pp. 65-66), Parsondes no es emasculado por Nánaro. Véase Thomas (2018, pp. 403-404).

³³ Thomas (2018, p. 407).

ἐξεκεκλήκει· ἐκ τοῦ δείπνου ἀνίστη. νικτὸς δὲ γενομένης τοὺς οἰκέτας ἐξεκεκλήκει τοὺς Νανάρου.

Exekeklēkei (él les había hecho salir): Se levantó de la cena. Al caer la noche, había hecho salir a los servidores de Nánaro.

σφοδροῦ· λαμπροῦ, πολυδαπανοῦ. σφοδροῦ τε πότου γενομένου, ἐνεδρεύων ὁ Παρσώνδης αὐτὸς μὲν ὀλίγον ἔπινεν, ἐκείνοις δὲ πολὺν ἐγχεῖν τῷ θεράποντι ἐκέλευε. *Sphodroū* (excesivo): Espléndido, caro. Cuando el consumo de bebida se volvió excesivo, Parsondes, como estaba poniendo una emboscada, él mismo bebía poco, pero ordenaba al servidor que a ellos les sirviera mucho.

Leídas en conjunto, las dos entradas dan la impresión de que Parsondes maquina contra sus comensales, intentando emborracharlos. La mención a sus servidores apunta a que uno de los invitados a la mesa del persa podría ser Nánaro. Nuestro protagonista habría replicado la estratagema de los comerciantes babilonios y preparado un banquete de reconciliación, disfrazando sus poco pacíficos propósitos³⁴. De ser así, habría exhibido su astucia, una virtud que cuadra con las caracterizaciones de Diodoro de Sicilia y Nicolás de Damasco, pero que no exterioriza en el relato conservado. El contexto de la encerrona invita a pensar en el envenenamiento de Nánaro, aunque un método más expeditivo y violento de acabar con sus adversarios encajaría mejor con el remasculinizado Parsondes³⁵.

Si bien lo hace influido por otros, quien toma la decisión es el rey. Por eso, pese a la falta de concreción de Diodoro de Sicilia, no es descabellado que su disconformidad con la sentencia real impulse a Parsondes a la rebelión³⁶.

6. Parsondes en rebeldía

Al incumplir la promesa de justicia que le hizo, Arteo no solo traiciona la buena fe de Parsondes, sino que también rompe el vínculo que los une como señor y vasallo noble³⁷. Si percibe que el rey le ha fallado y dañado su honor, el persa debe repararlo por sus propios medios, en lo que se ajusta al patrón del héroe que busca venganza (T J2516.0.1). Con este fin, se levanta en armas. En la *Historia* de Heródoto, la misma idea subyace bajo el ardid con que otro persa, Zópiro, engaña a los babilonios sublevados, fingiéndose maltratado por Darío para entregar la ciudad al monarca (Hdt., III 153-157). En el texto conservado de las *Historias de Persia*, esta concepción arrastra a un tercer aristócrata persa de la lealtad a la insurgencia. Megabizo, el héroe que devuelve a Jerjes el control

³⁴ Lenfant (2004, pp. 89, 252, n. 364); Stronk (2010, p. 167).

³⁵ A la luz de lo conservado, los asesinatos por envenenamiento en las *Historias de Persia* suelen ser cometidos por mujeres (p. ej. F13 §13; F16 §60; F27 §70). Lenfant (2004, pp. 89, 252, n. 364); Stronk (2010, p. 167). A pesar de ello, Thomas (2018, pp. 401, 403) considera que Parsondes asesina a Nánaro de manera más violenta.

³⁶ Briant (2002, p. 733); Lenfant (2004, p. 80, n. 340).

³⁷ Sobre el vínculo, véanse Briant (2002, pp. 316-323); Madreiter y Schnegg (2021, p. 1131).

sobre la insurrecta Babilonia (F13 §26), hace defección porque ve su honor menoscado (F14 §40-42).

Como hemos dicho, Diodoro de Sicilia trata la rebelión de Parsondes con sencillez y brevedad. Eso sí, también adopta una perspectiva personalista, centrada en el protagonista, cuya mentalidad aristocrática se trasluce a través de la alusión a su desavenencia con Arteo.

Cuando reniega de su autoridad, Parsondes se marcha acompañado por tres mil soldados de infantería y mil de caballería, cuyo origen étnico no consta. Sean persas, medos o de otras regiones, dan testimonio de la privilegiada situación del protagonista en la corte meda, así como de su popularidad, puesto que es capaz de movilizar una tropa bastante numerosa en su huida. El contingente revela a los cadusios que Parsondes no es un simple refugiado, sino un hombre con dotes de liderazgo.

Parsondes escoge como destino un territorio al que le unen lazos familiares: su hermana está casada con el jefe de los cadusios (F5 §33.2), un pueblo iranio asentado a orillas del mar Caspio³⁸. A tenor de la información que el rey hircanio da a Ciro en la *Ciropedia* (X., *Cyr.* V 2.25), los cadusios son muchos y fuertes, una ventaja con vistas a la alianza bélica establecida con ellos, los sacas y los hircanios (X., *Cyr.* V 3.22-24). En la misma línea, Estrabón hace hincapié en su destreza como combatientes de infantería y lanzadores de jabalina (Str. XI 13.4).

De acuerdo con las *Historias de Persia*, los cadusios son conquistados por el rey Nino de Asiria (F1b §2.3), pero ello no implica su sometimiento a los medos. Su hostilidad hacia Astiages proporcionará en el futuro a Ciro la excusa perfecta para armar a los persas y rebelarse (F8d* [L] §16)³⁹. Uno de los más estrechos colaboradores de Ciro le aconsejará poco antes que atraiga a los cadusios a su causa con el argumento de que aprecian a los persas y odian a los medos (F8d* [L] §15).

Parsondes está en el origen de esa relación⁴⁰. Para involucrar a los cadusios en su sublevación, enarbola la bandera de la libertad: γενόμενον δ' ἀποστάτην καὶ πείσαντα τὸ σύμπαν ἔθνος ἀντέχεσθαι τῆς ἐλευθερίας, αἰρεθῆναι στρατηγὸν διὰ τὴν ἀνδρείαν (F5 §33.3, «Convertido en rebelde y, tras persuadir a todo el pueblo de que se aferrara a su libertad, fue elegido general por su coraje»).

Tras enterarse de los planes de invasión de su antiguo soberano, el general Parsondes reúne doscientos mil hombres, derrota a un ejército cuatro veces mayor, aniquila cincuenta mil enemigos y expulsa al resto del país (F5 §33.3-4). Así, Diodoro de Sicilia no presenta la victoria de los cadusios sobre los medos como gesta colectiva, sino individual.

Con esta hazaña, nuestro protagonista prueba sus dotes de liderazgo, así como su cualidad masculina más sobresaliente, el valor. Como desempeña tan admirablemente su cargo, termina por ser elegido rey, eclipsando al dinasta cadusio. Aun así, la realeza no es su meta, porque no apacigua su rencor contra Arteo, en cuyos dominios hace incursiones

³⁸ Schmitt (1990).

³⁹ Dandamaev (1989, p. 12).

⁴⁰ Lenfant (2004, p. 80, n. 340).

constantes, causando devastación (F5§33.4). Sin embargo, Parsondes va más allá del bandidaje (F5§33.5):

μεγάλης δὲ δόξης τυχόντα, καὶ γῆρα μέλλοντα καταστρέφειν τὸν βίον, ἂρὰν θέσθαι παραστησάμενον τὸν διαδεχόμενον τὴν ἀρχήν, ὅπως μηδέποτε διαλύσωνται τὴν ἔχθραν Καδούσιοι πρὸς Μήδους· εἰ δὲ σύνθωιντο ὁμολογίας, ἐξώλεις γενέσθαι τοὺς τε ἀπὸ τοῦ γένους αὐτοῦ καὶ Καδουσίους ἅπαντας.

Alcanzó una gran gloria y, a punto de morir de viejo, hizo que su heredero en el poder, que estaba de pie al lado, profiriera la imprecación de que los cadusios nunca depondrían su enemistad con los medos y que si pactaban acuerdos, los de su propio linaje y los cadusios serían completamente aniquilados.

La sobriedad de Diodoro de Sicilia añade solemnidad a la escena final de la vida del persa. Antes de exhalar el último suspiro, coronado por méritos propios, hace jurar a su sucesor odio eterno a los medos, so pena de extinción. Su sucesor inmediato y todos los posteriores cumplen su juramento. Como resultado, los cadusios mantienen su autonomía hasta que aceptan la soberanía de Ciro, quien transfiere la hegemonía sobre Asia de los medos a los persas (F5§33.6).

La manera en que Parsondes repara su honor, conduciendo a su pueblo adoptivo a la libertad, convirtiéndose en un rey independiente y venciendo a los medos, prefigura el ascenso de Ciro, fundador del Imperio persa⁴¹.

7. Conclusión

En las páginas precedentes hemos visto cómo una serie de tópicos literarios condiciona la evolución narrativa de Parsondes como personaje. Al principio, en virtud de su virilización, es presentado como un ideal masculino, cazador extraordinario (T A526.2) y dotado de inmensa fuerza (T F610), al tiempo que el exceso de ambición (T C773.1) cierne algunas sombras sobre su carácter heroico. Este exceso de ambición se concreta en su aspiración al poder en Babilonia, cuyo gobernador, Nánaro, lo percibe enseguida como una amenaza. Por ello, lo hace capturar mediante una estratagema que evoca el tópico del pretendiente atrapado (T K1218.1.2). Una vez en poder de Nánaro, Parsondes es humillado durante un largo período. Sometido a una feminización similar a la de Heracles en Lidia (T K1214), pierde sus rasgos masculinos y es transformado en una bella y hábil citarista. Cuando por fin es liberado por orden del rey Arteo, su salvación remite al tópico del rescate por un campeón (T H218.0.1). Con su libertad, obtiene la remasculinización y pide repetidamente justicia a Arteo. Por las malas artes de Nánaro, Parsondes se ve obligado levantarse en armas contra su soberano para restaurar su honor, encajando en el tópico del héroe que busca venganza (T J2516.0.1).

La evolución narrativa de Parsondes funciona en dos niveles. A nivel general, sigue el patrón de prueba, degradación y restauración, típico de los relatos sobre héroes lite-

⁴¹ Waters (2017, p. 91).

rarios. A nivel historiográfico, Parsondes encarna al «otro» persa desde la perspectiva griega.

Por su condición de «otro», Parsondes es un héroe ambivalente. Por un lado, resulta admirable por su fuerza y su belicosidad en la venganza. Por otro, su ambición de poder, que refleja el afán de conquista real de los persas, lo convierte en una figura temible. En el relato, esta amenaza es neutralizada mediante su feminización, una transformación que no solo lo debilita, sino que también lo ridiculiza, atenuando el contraste inicial con su afeminado rival Nánaro, cuya afrenta no consigue castigar ni siquiera al rebelarse.

Así, la historia de Parsondes y Nánaro muestra cómo Nicolás de Damasco, Diodoro de Sicilia e incluso la *Suda* se sirven de tópicos literarios para moldear un episodio historiográfico que remonta a Ctesias, en el que el protagonista persa y su antagonista babilonio son retratados como personajes poderosos a la vez que vulnerables. Esta representación proyecta una imagen de los persas siempre en riesgo de caer en la decadencia por influjo de otros pueblos orientales sometidos y refuerza indirectamente la noción de superioridad cultural griega.

Agradecimientos

Agradezco a los/as dos revisores/as anónimos/as su atenta lectura y sus valiosas sugerencias, que han contribuido a mejorar este artículo. Los posibles errores que aún persistan son exclusivamente responsabilidad mía.

Fuentes de financiación

Trabajo realizado en el marco del proyecto CIGE/2023/22 «Tópicos literarios en la narrativa imperial: de la tradición grecolatina a la literatura cristiana», financiado por la Conselleria de Educación, Cultura, Universidades y Empleo de la Generalitat Valenciana.

Declaración de conflicto de intereses

La autora de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

Declaración de contribución de autoría

Carmen Sánchez-Mañas: conceptualización, obtención de fondos, investigación, metodología, administración de proyecto, validación, supervisión, visualización, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Pedrosa, J. A. (2015) «La educación de la realeza y la nobleza persa. Autopercepción y reinterpretación griega», en Bernabé, A. y Álvarez-Pedrosa, J. A. (eds.), *Orientalística en tiempos de crisis. Actas del VI Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente*, Zaragoza: Pórtico, pp. 33-48.
- Becerra Romero, D. (2007) «El díkairon en la obra *Indika* de Ctesias de Cnido. Propuesta de identificación», *Emerita* 75 (2), pp. 255-272. <https://doi.org/10.3989/emerita.2007.v75.i2.194>
- Briant, P. (2002) *From Cyrus to Alexander: a history of the Persian Empire*, traducción de Peter T. Daniels, Winona Lake: Eisenbraun.
- Brosius, M. (1996) *Women in Ancient Persia, 559-331 BC*, Oxford: Clarendon Press.

- Calderón Dorda, E. (2024) «La música en Heródoto», en de Oliveira Silva, M. A. y Silva, M. de F. (eds.), *Heródoto e a invenção do outro: confrontos e conflitos culturais*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 83-104.
- Curtius, E. R. (1999) *Literatura europea y Edad Media latina*, traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México: Fondo de Cultura Económica.
- Dandamaev, M. A. (1989), *A Political History of the Achaemenid Empire*, traducción de W. J. Vogel-sang, Leiden: Brill.
- Erlinger, C. M. (2016), *How the Eunuch Works: Eunuchs as a Narrative Device in Greek and Roman Literature*, Columbus: The Ohio State University.
- García Sánchez, M. (2007) «Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa», *Faventia* 29 (1), pp. 33-49.
- García Sánchez, M. (2009) *El gran rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- García Sánchez, M. (2019) «La invención de la alteridad: griegos y persas», en Marco Simón, F., Pina Polo, F. y Remesal Rodríguez, J. (eds.), *Xenofobia y racismo en el mundo antiguo*, Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 13-47.
- García Sánchez, M. y Sánchez-Mañas, C. (2025) *Ctesias de Cnido. Historias de Persia*, edición de Manuel García Sánchez y traducción de Carmen Sánchez-Mañas, Madrid: Akal.
- Hart, R. M. (2018) *More than Meets the Eye: Autopsy and Physicality in Herodotus and Ctesias*, Madison: University of Wisconsin-Madison.
- Icks, M. (2017) «Cross-dressers in Control: Transvestism, Power, and the Balance between the Sexes in the Literary Discourse of the Roman Empire», en Campanile, D., Carlà-Uhink, F. y Facella, M. (eds.), *TransAntiquity. Cross-Dressing and Transgender Dynamics in the Ancient World*, Londres: Routledge, pp. 65-82.
- Jacoby, F. (1922) «Ktesias», en Wissowa, G. y Kroll, W. (eds.), *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft* XI (2), col. 2032-2073.
- Lenfant, D. (1996) «Ctésias et Hérodote, ou les réécritures de l'histoire dans la Perse achéménide», *Révue des Études Grecques* 109, pp. 348-380. <https://doi.org/10.3406/reg.1996.2689>
- Lenfant, D. (2000) «Nicolas de Damas et le corpus des fragments de Ctésias: Du fragment comme adaptation», *Ancient Society* 30, pp. 293-318. <https://doi.org/10.2143/AS.30.0.565565>
- Lenfant, D. (2004) *Ctésias de Cnide. La Perse ; L'Inde ; Autres fragments ; texte établi, traduit et commenté par Dominique Lenfant*, Paris : Les Belles Lettres.
- Lenfant, D. (2012) «Ctesias and his Eunuchs: a Challenge for Modern Historians», *Histos* 6, pp. 257-297. <https://doi.org/10.29173/histos227>
- Llewellyn-Jones, L. y Robson, J. (2010) *Ctesias' History of Persia: Tales of the Orient*, traducción con comentarios de Lloyd Llewellyn-Jones y James Robson, Londres: Routledge.
- Llewellyn-Jones, L. (2013) *King and Court in Ancient Persia 559 to 331 BCE*, Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Llewellyn-Jones, L. (2022) *Persians: The Age of Great Kings*, Londres: Hachette.
- Madreiter, I. y Schnegg, K. (2021) «Gender and Sex», en Jacobs, B. y Rollinger, R. (eds.), *A Companion to the Achaemenid Empire*, vol. II, Chichester: Wiley Blackwell, pp. 1121-1137.
- Nichols, A. (2008) *The Complete Fragments of Ctesias of Cnidus: Translation and Commentary with an Introduction*, Gainesville: University of Florida.
- Penrose, W. D. (2020) «Gender Diversity in Classical Greek Thought», en Surtees, A. y Dyer, J. (eds.), *Exploring Gender Diversity in the Ancient World*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 29-42.
- Pomeroy, S. (1975) *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in Classical Antiquity*, Nueva York: Schocken Books.

- Rollinger, R. (2011) «Ktesias' Medischer Logos», en Wiesehöfer, J., Rollinger, R. y Lanfranchi, G. B. (eds.), *Ktesias' Welt*, Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 313-332.
- Said, E. W. (1977) *Orientalism*, Londres: Penguin.
- Sancisi-Weerdenburg, H. (1987) «Decadence in the Empire or Decadence in the Sources? From Source to Synthesis: Ctesias», en Sancisi-Weerdenburg, H. (ed.), *Achaemenid History, vol. I, Sources, Structures and Synthesis*, Leiden: Brill, pp. 33-45.
- Schmitt, R. (1990) «Cadusii», en *Encyclopaedia Iranica*, vol. IV, p. 612. <https://www.iranicaonline.org/articles/cadusii-lat/>
- Schrader, C. (1977) *Heródoto. Historia. Libros I-II*, traducción y notas de Carlos Schrader, Madrid: Gredos.
- Sebillotte Cuchet, V. (2015) «Regímenes de género y Antigüedad griega clásica (siglos V-IV a.C.)», *Revista de Historiografía* 22, pp. 51-81. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVHISTO/article/view/2646/1446>
- Stronk, J. P. (2010) *Ctesias' Persian History. Part I: Introduction, Text, and Translation*, Düsseldorf: Wellem Verlag.
- Thomas, L. (2018) «“Cursed be the one who invented the gold for the human race” Ktesias und die “Zwangsfeminisierung” des Parsondes», en Ruffing, K. y Droß-Krüpe, K. (eds.), *Emas non quod opus est, sed quod necesse est. Beiträge zur Wirtschafts-, Sozial-, Rezeptions- und Wissenschaftsgeschichte der Antike. Festschrift für Hans-Joachim Drexhage zum 70. Geburtstag*, Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 399-410.
- Thompson, S. (1955-1958) *Motif-Index of Folk-Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends*, Bloomington: Indiana University Press.
- Waters, M. (2017) *Ctesias' Persica and Its Near Eastern Context*, Madison: University of Wisconsin Press.